

## Módulo 7

# OBSTÁCULOS ANTE EL REINO - EL COMBATE ESPIRITUAL

### Objetivo

Tomar conciencia de los obstáculos y de los pecados en nosotros y en el mundo, que impidan que el Reino de Dios crezca y se extienda.

*Se ha cumplido el tiempo  
y el Reino de Dios está cerca:  
arrepentios y creed en el Evangelio. (Mc. 1,15)*

La presencia del Reino entre nosotros es un don que hay que acoger  
y una tarea que hay que cumplir:

Esto supone una orientación continua de todo el ser hacia el Reino  
que está ya aquí y que no cesa de llegar a nosotros.

Convertirse al Reino es fuente de libertad y de felicidad.

### Presentación del módulo

**María Eugenia** por una parte, tenía un vivo sentimiento de haber sido protegida del pecado; y por otra, el de haber sido generosamente perdonada.

El ambiente en el que fue educada, **su propia familia**, eran ajenos a Cristo y a su ley. No se puede decir que su ambiente familiar fuera totalmente frívolo, pero era mundano y sin preocupación religiosa. Creemos comprender a través de sus alusiones que la joven Eugenia veía muchas cosas y vivía situaciones que hubieran podido arrastrarla lejos de Dios. Pero Dios le había dado una inclinación al bien y la guardaba del mal.

Comentando su ambiente al P. Lacordaire, constata que se pecaba más por indiferencia e ignorancia que por malicia. Pensaba en su familia y en sus amigos. Cuando tenía quince años y su madre muere de repente, Eugenia se reprocha mucho no haber buscado un sacerdote y pedía siempre por la salvación de sus padres.

Se daba cuenta de los efectos del pecado en su propia persona. De naturaleza rica y compleja, se encontraba altiva y orgullosa, independiente, mimada en su vida de joven.

Leyendo sus Notas íntimas, se nota cómo le horrorizaba a María Eugenia el pecado. Enseguida llama la atención los **esfuerzos valientes** que hizo durante toda su vida para vencer al pecado en ella y **hacer que reinara Cristo**.

No obstante, hay más dinamismo hacia el bien que preocupación por el mal.

Aprendió a no perder tiempo mirándose a sí misma ni a detenerse por el desaliento, sino que contemplaba a Cristo y a su amor. **Su delicadeza en el amor** la llevaba a combatir sus defectos y a evitarlos.

Tenía un **agudo sentido del perdón de Dios** - del pecado perdonado. Lo observamos en su devoción a Sta. Magdalena y a S. Pedro.

## Textos de María Eugenia

*¿Cuáles son los lazos que me atan? ¿Cuáles son los lados defectuosos que estoy viviendo? ¿No soy más sensible a lo que me concierne que a lo que concierne a Jesucristo? ¿Cómo... desarraigar por un amor ardiente todo lo que hace que esta pobre plantita humana permanezca todavía anclada al terreno del viejo Adán, de la naturaleza y cómo transportarla al terreno de la gracia donde hemos sido todos plantados por el bautismo para vivir de Jesucristo, por Jesucristo, en Jesucristo? (Instr. 27.12.74)*

*Al detenerse en el único cuidado de dejar a Jesucristo actuar dentro y fuera de mí, no se si tengo que combatir mi cobardía, y esforzarme con ardor, o tengo que humíllame de mi incapacidad, trabajar poquito a poquito y lentamente, como hago ahora, combatiendo lo que repliega en mí misma y creer que lo conseguiré mediante un esfuerzo, suplicar a Dios que lo haga Él, cuando le plazca y si Él no quiere, mantenerme en paz y contenta en mi miseria como en algo que no depende de mí vencer en este momento. (Carta al Padre d'Alzon 18.12.43)*

*Cuántas gracias le doy a Dios por haber podido hacer este retiro. Mi alma rota y turbada desde hace tiempo, ha reencontrado a Jesús en la meditación de la negación de Pedro. He visto que a pesar de todas sus faltas durante los tres años de la vida pública, Nuestro Señor no dejó de amarlo. Le reprendía, le perdonaba, seguía teniendo confianza en él; se transfiguró ante Él y ante mi también tantas veces en mi vida. Pedro, a quien al confiarle todo, no pudo velar una hora con Él, después tratando sin duda de seguirle lo niega. Jesús lo mira, ¡qué mirada de dolor y de amor! Pedro ni siguió la vía dolorosa, ni siguió al Maestro al Calvario; llora, confía y nada más resucitar Jesús viene a él. Le confía su Iglesia. ¡Qué de cosas Jesús me confía! ¡Que función la mía si la tomo como muestra de confianza que me da el Señor y de la que tengo que hacerme digna! Sí, quiero y puedo ahora tener una contrición confiada; sí, encargada de la obra de Jesús y de sus intereses, quiero, y puedo ahora con esa mirada divina que me levanta, trabajar en renunciarme, en vencer en mí la sensibilidad, la tiesura, todo lo que sale de mi naturaleza.*

*Para hacer la obra de Jesús, hay que despegarse, desprenderse de todo, mortificarse en el uso de todo lo que sirve a la naturaleza, comida, etc. **La Palabra de Jesús:** No decir, como ya había decidido, sino cosas buenas que hagan bien. **La influencia de Jesús:** consolar, ser buena, transparentar a Nuestro Señor. (N. 235 / 01 Enero 1885).*

## Textos de la palabra de Dios

Lc.	15, 11-32	El hijo pródigo
Lc.	7, 36-50	La mujer perdonada
Jn.	21, 15-19	Señor, tú sabes que te amo
Col.	3, 5-7	La vida nueva en Cristo resucitado
Ef.	4, 17-32	La vida cristiana
Flp.	1, 21	Para mí la vida es Cristo
2 Co.	12, 1-10	Cuando soy débil...
Mc.	8, 22-26	Curación de un ciego (por etapas)
Mt.	4, 1-11	Las tentaciones
St.	1, 12-14; 5, 16	Tentación y oración
Lc.	22, 31-34	La prueba de Pedro y la fuerza de Dios

## Textos de San Agustín

*Yo te invoco, Dios mío y misericordia mía, que me criaste  
y no te olvidaste de quien se olvidó de ti.  
Te invoco para que vengas sobre mi alma, a la que tú mismo preparas  
para recibirte según el deseo que la inspiras.  
No desampares ahora a quien te invoca,  
Pues viniste en mi ayuda antes de que yo te invocara.  
Estando lejos de ti persististe en llamarme de mil modos  
para que te oyese de lejos y me convirtiera  
y te invocara a ti, que me llamabas.  
Borraste Señor todas mis malas obras. (Conf. XIII. 1.1).*

*Y ahora vuelvo a tu fuente, jadeante y abrasado por la sed.  
Que nadie me estorbe. Beberé de tu agua y de ella viviré.  
No viva ya de mí mismo, pues que mal viví, viviendo de mí.  
Fui muerte para mí  
Volviendo a ti, vuelvo a revivir.  
Háblame tú, dame conversación. (Conf. X. 10)*

*¡Oh casa de luz y de hermosura! ¡Cómo amo la morada de tu casa!  
Por ti he de suspirar mientras dure mi peregrinación.  
Erré como oveja descarriada, pero espero ser devuelto a ti  
a hombros de mi pastor, que te formo para sí. (Conf. XII. 10.15)*

*Cuando me abrace contigo con todo mi ser,  
ya no habrá más dolor ni fatiga para mí.  
Mi vida entonces estará viva, llena de ti.  
Yo no escondo mis heridas. Tú eres médico y yo estoy enfermo.  
Tú eres misericordioso y yo un miserable.  
Toda mi esperanza no está más que en tu gran misericordia.  
Dame lo que mandas y manda lo que quieras.  
¡Oh amor que siempre ardes y nunca te apagas!  
¡Enciéndeme, Dios mío y amor mío! (Conf. X 28. 28-29)*

*Si Dios ha venido para perdonar los pecados, es que es magnánimo; al hombre toca reconocerlo.  
La humildad del hombre es su reconocimiento y la grandeza de Dios, su misericordia... Es  
necesario que Él dé y que yo reciba...  
Ayer tú le conocías un poco, hoy le conoces mejor, mañana le conocerás mucho mejor todavía: es  
la luz misma de Dios la que crece en ti, y Dios parece crecer, Él que siempre es perfecto. Un  
hombre estaba ciego y sus ojos se acaban de curar. Empieza viendo un poco de luz, al día siguiente  
ve un poco más y al otro día más todavía. Le parecía que crecía la luz y sin embargo la luz es  
perfecta, se vea o no se vea. Así ocurre con el hombre interior: avanza en Dios y Dios parece  
crecer en él, mientras que Él disminuye para caer de su gloria y elevarse hacia la gloria de Dios.  
(Comentario al Evangelio de Juan 3)*

*Cuando entras en tu aposento, entras en tu corazón. Bienaventurados los que se alegran cuando  
entran en su corazón y no encuentran allí nada malo...  
Luego, para que puedas volver con agrado a tu corazón, límpiale. Bienaventurados los limpios de  
corazón, porque ellos verán a Dios. Arroja de allí las inmundicias, los malos pensamientos, el  
odio... arroja todas estas cosas, entra, entra en tu corazón, y allí te alegrarás. (Comentario al Salmo  
33,8)*

## **Ejercicios**

1. Elige un texto bíblico en donde encuentres, que te revela más tus debilidades y tu deseo de vida nueva.
2. ¿Has descubierto tu propio combate espiritual, las ocasiones en las que vuelven las dificultades y las tentaciones? ¿Qué armas te ayudan: la fe, la oración, la confianza?
3. ¿Qué papel tiene la ley en tu vida?
4. ¿Cómo te libera Cristo frente a la ley?
5. ¿Qué ascesis te hace más sensible a la acción de Dios?
6. ¿Cómo afrontas el combate para resistir al pecado en tu ambiente y en la cultura de tu ambiente?

**Antes de separarnos.**

Rezar con el Salmo 50.

Celebración de la reconciliación.